
**Enseñar desde el cerebro del que aprende. Saber lo que se enseña,
pero nunca lo que el otro comprende, paradoja
de nuestro presente y futuro educativo**

Sergio Armando Olave Rodríguez

Doctor en educación. Docente de básica y Programa de Formación Complementaria I.E. Escuela Normal Superior de Saboyá, Secretaría de Educación de Boyacá, Colombia. sergiolave_90@hotmail.com

La mente del maestro guarda un sinfín de anécdotas que en el mejor de los casos son memorables y valdría la pena colocar de manifiesto en este escrito como una manera elocuente de autoconvencimiento profesional y racional humano; no obstante, los desaciertos y las experiencias no tan agradables son el punto crítico que potencia la resignificación de lo que hacemos día a día con los niños, niñas y jóvenes de nuestra comunidad. Cuando pasamos de la denominación del profesor novel al profesor experto, bien sea por los años de experiencia, formación académica o por la reflexión continua de nuestras prácticas, empezamos a comprender que la educación y los procesos de enseñanza y aprendizaje se enmarcan en la contradicción de que no siempre lo que enseñamos es lo que se aprende y que esta compleja pero evidente situación está dada por diferentes factores que subyacen en el mismo contexto.

—(...) bueno niños, el día de hoy hablaremos de los macronutrientes y micronutrientes. Si realizamos una correcta ingesta de los mismos nos aportaran la energía suficiente para realizar las actividades diarias con un mayor desempeño. Dentro de los macronutrientes encontramos los hidratos de carbono como el pan, la pasta, el arroz y los cereales, las proteínas como la carne, los huevos, el pollo y el pescado y finalmente las grasas en la leche, frutos secos entre otros.

—¿Profe?

—¿Sí, Esteban?

—Si queremos tener energía para estudiar y que nos vaya bien en los exámenes, ¿debemos consumir esos macronutrientes?

-
- Correcto, Esteban. La ingesta variada de estos alimentos permitirá que nos vaya mucho mejor en nuestras actividades escolares.
- Ah... ahora comprendo porque siempre pierdo las evaluaciones, no es porque no sea inteligente, es por falta de macronutrientes, la culpa siempre la han tenido los alimentos.

La mayor parte de las veces los maestros no concebimos los motivos por los cuales los estudiantes nos dan ciertas respuestas y caemos en el error de pensar que su nivel de raciocinio no es el adecuado para lo que pretendemos con la clase. El no recibir la respuesta que esperamos atendiendo al guion escrito en la planeación de la clase puede generarnos la confusión de creer que los estudiantes no han aprendido o tal vez no cumplieron con las expectativas que teníamos frente a su proceso cognitivo; más, sin embargo, dejamos de lado el elemento que hace única e incomparable esta profesión, el asombro, porque si bien podemos tener claro qué enseñar, pero no lo que el otro aprende.

- No, Esteban. Que te vaya mal en las evaluaciones no es solo culpa de la alimentación, también hay otros aspectos como el sueño, estudiar para el examen o la distracción en otras cosas.
- Profe, yo quisiera dormir temprano, pero tengo que llegar a ayudarle a mi hermanita con sus tareas, además, llego muy tarde a la casa, yo vivo en una vereda a 2 horas caminando y la verdad llego muy cansado, ¿usted cree que si como más macronutrientes no tenga tanto sueño? Y ¿para qué son entonces los micronutrientes?
- Los micronutrientes se componen de vitaminas y minerales y los podemos encontrar en gran variedad de frutas, vegetales y algunas hortalizas. Los micronutrientes nos ayudan a mantenernos sanos y fuertes.
- ¿Profe?
- ¿Si, Juliana?
- Mi abuela ha estado muy enferma. El doctor le dijo a mi mamá que mi abuelita estaba muy débil, si le doy más frijoles y frutas ¿usted cree que se mejore?

Las clases pueden ser no muy provechosas para quienes se encasillan en los estándares y las normativas gubernamentales; no porque éstas sean erróneas del todo, sino porque de cierta manera conciben los procesos educativos como una competencia para saber quién es el mejor, olvidando el objetivo más importante de la escuela, la socialización y la integración de los sujetos a la sociedad. Hay que entender que cada disciplina tiene sus propios saberes, sus reglas y principios que le constituyen; pero, así como se atribuye ciertas nociones propias, también hay otros saberes que se desprenden de cada disciplina de forma inesperada y son los saberes culturales como la lengua, los hábitos de crianza, las costumbres de la mesa, las reglas del hogar, la forma de preparar la comida y la forma de concebir el aprendizaje.

Este último es el que menos toman en cuenta cuando se crean y diseñan las políticas de Estado. A pesar de que cada país tiene características similares y costumbres que determinan la idiosincrasia, cada familia y cada región se constituye basada en su ubicación geográfica, la disponibilidad de recursos y su educación inicial o ancestral, sin mencionar el clima y factores sociales y religiosos. Por consiguiente, no está de más suponer que, aunque la psicología ha querido aportar a la educación, solo se ha encargado de diagnosticar con síndromes o trastornos; los procesos de aprendizaje desde las inteligencias múltiples y todas las teorías de aprendizaje deben contemplar la cultura propia de cada lugar del mundo.

Se hace entonces imprescindible comprender que estandarizar las escuelas solo nos lleva a perder las raíces y generar más brechas de desigualdad social, asumiendo que todos deben aprender lo mismo y, de la misma manera, para satisfacer políticas de Estado que solo buscan ranquear su gobierno con otros gobiernos como si el aprendizaje y futuro de los estudiantes fuera de solo esa persona.

El maestro está inmerso en la difícil tarea de cumplir lo que cada gobierno de turno exige, pero ¿qué pasa con las preguntas de Rodrigo o Juliana?, ¿deben ser asumidas como comentarios que se dan en las dinámicas escolares y quedarse como eso, simples comentarios?, o por el contrario como maestros permitirnos abrir la discusión desde la temática propuesta a otros tipos de aprendizajes más próximos a su

vida desde lo que preguntan, emergiendo un diálogo crítico frente a la realidad circundante de la comunidad educativa.

A veces se nos tilda a los maestros de revolucionarios y con ideas subversivas frente a las propuestas gubernamentales sobre educación, pero, la lectura diaria de las problemáticas sociales me reafirma cada vez más que aunque como profesional de la educación tengo clara mi trasposición didáctica, mi metodología y los aprendizajes sugeridos para crear estudiantes “competentes” en una sociedad “globalizada” hay algo que aún no encaja en el engranaje político-educativo y es aceptar que aunque las escuelas propicien los espacios para el aprendizaje, nunca sabremos lo que los estudiantes están aprendiendo, no es cuestión de tomar la lección a través de un examen, recitar de memoria lo dicho en clase o reescribir lo copiado en el cuaderno; sino entender la realidad de la que proviene el estudiante y reencausar el aprendizaje de mi disciplina con la esencia propia de la vida, convirtiendo el aula en un espacio de encuentro entre lo que vive afuera el estudiante, lo que espera la sociedad del alfabetizado y de lo que esperamos nosotros los maestros frente a nuestra disciplina y los saberes propios de la misma.

Finalmente, nuestro presente y nuestro futuro como maestros estará condicionado a esta paradoja, está en nosotros des-fosilizar la concepción de creer que en nuestra asignatura solo hemos de enfocarnos en los saberes propios de dicha disciplina en la que somos expertos y no permitirnos explorar otros aprendizajes por dar cumplimiento al currículo y las pruebas externas impuestas, que si bien, hemos caído en el error de pensar que solo ellas miden la formación escolar, degollando el objetivo principal de la escuela como recinto de desarrollo y crecimiento humano, también hemos limitado la escuela a un mero espacio de instrucción para pruebas cognitivas que tienen claro qué evaluar al estudiante sin saber qué logró aprender en las condiciones propias del contexto en el que se formó, convirtiendo la escolarización en un bucle que se ha repetido una y otra vez a lo largo de la historia.